

## ¡ESTÉN VIGILANTES! (Mc 13,33-37)

**En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos, <sup>33</sup> «Estén atentos y vigilen, porque ignoran cuándo será el momento. <sup>34</sup> Al igual que un hombre que se ausenta: deja su casa, da atribuciones a sus siervos, a cada uno su trabajo, y ordena al portero que vele; <sup>35</sup> velen, por tanto, ya que no saben cuándo viene el dueño de la casa, si al atardecer, o a media noche, o al cantar del gallo, o de madrugada. <sup>36</sup> No sea que llegue de improviso y les encuentre dormidos. <sup>37</sup> Lo que a ustedes digo, a todos lo digo: ¡Estén vigilantes!»**

Año Nuevo, en la Iglesia. Tiempo nuevo, para los cristianos. Tiempo nuevo como lo anuncia el Adviento. Dejamos atrás, el domingo pasado, al evangelista Mateo, el publicano y pecador arrepentido, que nos llevó de la mano durante todo el año en el conocimiento del Nazareno. A partir de este domingo, durante este nuevo año, que la liturgia lo denomina año B, será Marcos quien no acerque a la persona del Maestro. Dice una antiquísima tradición que él fugó desesperado y desnudo la noche en que arrestaron a Jesús en el monte de los Olivos (14,51). Pero volvió al Señor a través de Pedro y de Pablo, de quienes fue su secretario, de aquel más que de éste. Necesitamos siempre intermediarios para llegar al Señor, aunque los protestantes no lo acepten contradiciéndose a sí mismos.

### Adviento

Dichosos los que saben ver el «por-venir», los que vislumbran el «de-venir». Porque *ad-ventus* expresa el «ad-venir» o el «por-venir». Y son pocos, seamos sinceros, los que saben mirar el por-venir (no estoy pensando en los astrólogos, futurólogos o lectores de naipes y de coca que reaparecen con fuerza sobre todo cada fin de año; tampoco en los videntes y clarividentes, ni en los nigromantes y vaticinadores que no son sino charlatanes, patrañeros, fanfarrones, faramallas y sofistas, engañadores de ingenuos superfluos). Mirar el por-venir es una virtud. Se necesita más que dos ojos metafísicos. Se necesita una iluminación. A éstos, hoy les llamamos, en el mundo laico, «estadistas». En el mundo religioso les llamamos, en cambio, «profetas». La tarea de todo profeta es anunciar, prevenir, ad-vertir (*ad-ventus*) el por-venir. Y en el por-venir, para el creyente, se halla siempre la presencia del Señor. Adviento recuerda y anuncia entonces la futura «inter-venición» divina. Y si se trata de la intervención divina no hay que temer, hay que esperar con esperanza. No hay que temer, porque quien viene es el Señor y no otro. No hay que temer porque el Señor viene siempre precedido por su bondad y misericordia (Sab 12,22); porque así lo anunció el Ángel a los pastores: «les ha nacido un Salvador» (Lc 2,11)

### Contexto

Una característica singular del cristianismo es la esperanza. Somos un pueblo que espera. El cristiano no espera un tiempo mejor, tampoco un acontecimiento asombroso. El cristiano espera una Persona. Y esperamos una Persona porque así lo reveló el Nazareno, antes de su pasión, muerte y resurrección. Y es así como Marcos lo ha transmitido en el capítulo 13 de su evangelio, del cual hemos leído-meditado-rezado un fragmento este domingo. Fragmento que tiene su inicio en el versículo 24, aunque la liturgia, por razones misteriosas, prefiere fragmentarlo aún más. El contexto de este texto corresponde a uno de los dogmas principales de la Iglesia. Lo repetimos cada domingo en el

Credo y después de la consagración. Apenas el sacerdote dice: «Este es el sacramento de nuestra fe», respondemos inmediatamente, y casi sin pensarlo, «anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ¡ven Señor Jesús!». Todos los domingos decimos: «¡*Marana tha*, Señor!»; «¡Ven Señor Jesús!». Y lo decimos porque el Maestro lo reveló. Y esta verdad un día se efectuará. Creas o no creas. Porque no depende de tu asentimiento. Es más, nos reveló incluso, en forma alegórica, algunos detalles de este futuro momento, como lo podemos comprobar en el texto que acabamos de leer.

«¡Estén atentos. Vigilen!» Dice el Señor (33). Porque «no saben cuál será el momento», dice el leccionario. En cambio, algunas biblias hablan del «tiempo». Jesús no se refiere al *cronos* (tiempo cronológico) sino al *kairos* (el tiempo bíblico). ¡Estate atento al tiempo del Señor! *Carpe diem*, decía Horacio. Es más o menos eso, pero teológicamente. ¡Estate atento al momento en que pasa el Señor! Su paso significa bendición, gozo, paz, o sea Vida. No puede ser diversamente, como cuando pasa el Otro que significa muerte. ¡Estate atento, porque el *kairos* del Señor es una bendición! Y el Adviento no anuncia sino esto. Por eso: ¡Estate vigilante! ¡No duermas que pasa la Bendición!

### Alegoría

A diferencia de la parábola, la alegoría contiene detalles que expresan lo inefable. Detente un momento en cada alegoría. Intenta descubrir que significa «el hombre o el dueño de la casa», «los siervos», «el trabajo de cada uno», «la casa», «los cuatro tiempos de la noche» y el inesperado «portero». ¿Quién es el portero? Vayamos por partes, resaltando lo importante, pues solo tenemos un par de hojas.

El «hombre o dueño» que «se ausentó» es Jesús, el Mesías. No se fue, se ausentó. No se fue, sigue presente en medio de nosotros de otro modo, curiosamente, mucho más presente que en su vida terrena (Mt 28,20). No se fue, volverá como dice el Adviento. Los «siervos», se refiere a cada uno que pone su vida al disposición del Señor y que viven unidos en la misma «casa», o sea la Iglesia (Mc 2,1). Y esta Casa tiene un «portero». ¿Quién es este portero? No nos apresuremos... Miremos al Dueño, que volverá – dice la parábola – volverá en uno de los cuatro momentos de la noche (35b). Así fue como dividían los romanos la duración de la noche: «al anochecer, a media noche, al canto del gallo y al amanecer» (35b). Algunos biblistas piensan, en cambio, que se refiere a las cuatro noches de la tradición judía: la noche de la creación, la noche en que Dios llamó a Abrahán, la noche de Pascua y/o la noche en que vendrá el Mesías. Por ahora, no nos detengamos en los personajes sino en la «noche». ¡El Señor viene en la noche! ¡Viene en un momento de los cuatro tiempos de la noche! Dicho de otro modo, el Señor viene en la oscuridad de tu existencia, en la oscuridad de tus miedos, en la oscuridad de tu soledad, en la oscuridad de tus maldades, en la oscuridad del mundo y su podredumbre, en la oscuridad de la sociedad y sus atrocidades... Viene. Pero ¡Viene para iluminar! ¡Para iluminarte! ¡No viene para enneguercerte aún más, sino para iluminarte!

### Y el Portero

¿Quién es, entonces, el portero? ¿Quién es ese portero que tiene la tarea de velar, y velar siempre? Los biblistas tratan de identificarlo. Y tú, ¿qué dices? Algunos hipotizaron, entre otras interpretaciones, que se trata de «Pedro», el Portero de la Iglesia. Otros prefieren identificarlo, y yo también, con la «conciencia». La conciencia debe estar siempre en vela para reconocer quién entra y quién no entra en tu vida. Una conciencia formada filtra la luz, una conciencia deformada filtra oscuridad. La conciencia formada abre las puertas a la felicidad, la deformada al caos. La conciencia formada reconoce al

Mesías, el Salvador, la deformada lo desconoce. La conciencia formada espera el tiempo del Señor, la deformada camina indiferente. Por eso, ¡Estate atento que pasa el Señor! ¡Estate atento que viene para iluminar la oscuridad de tu existencia! ¡Estate atento que viene para darte vida, y vida en abundancia!